



## Capítulo 708: Bestia Carmesí del Crepúsculo



El coloso se tambaleó hacia atrás, se balanceó y luego movió el pie para equilibrarse. La isla tembló una vez más, y el gigante se quedó quieto, se inclinó ligeramente y agarró la herida abierta con la única mano que le quedaba. Su cabeza se volvió, mirando a Noctis con la misma expresión vacía e inmóvil.

Sin embargo, sus ojos de acero pulido, que habían estado ardiendo con los reflejos cegadores del sol, se sumergieron en una sombra profunda.

Por un momento, hubo silencio.

Sunny apretó los dientes, luego exhaló lentamente y levantó una mano para secarse el sudor de la frente.

... Después del pánico inicial de ser vendido por Noctis, se obligó a calmarse y pensar. Fue entonces cuando Sunny se dio cuenta de que no estaban en peligro real y les dijo a sus amigos que se retiraran.

El hechicero inmortal era muchas cosas, incluido un mentiroso y un tramposo. Sunny no dudaba de que Noctis le había mentido en muchas ocasiones, y sobre muchas cosas, a veces con un propósito específico y a veces simplemente por diversión. Sin embargo, una cosa que Noctis no era... era un tonto.

Sunny podía imaginar muchas situaciones en las que el inmortal lo traicionaría y lo condenaría a muerte, pero no sin una buena razón. Y entregar la cohorte al Príncipe Sol era lo contrario de lo que Noctis quería lograr: en el mejor de los casos, le habría ganado algo de tiempo, a expensas de perder los tres cuchillos ante los otros Señores de la Cadena.

Una cosa de la que Sunny no dudaba era de la sinceridad del deseo del hechicero de liberar a Hope. Y así, había entendido que la repentina traición del inmortal era solo otro engaño.

No había sido difícil adivinar cuál era el propósito del engaño, también.

Después de todo, Sunny ya había adivinado el fatídico encuentro entre rebeldes

Noctis y el heraldo de los Señores de la Cadena iban a terminar, y cómo la isla de la Mano de Hierro obtendría su nombre.

Sun Prince había caído directamente en la trampa del hechicero, y Sunny... Sunny había sido utilizado como cebo.





No es la primera vez, y probablemente no la última...

Entonces, no se sorprendió mucho al ver el brazo faltante del gigante y las corrientes de acero fundido que fluían de él, enfriándose lentamente sobre las piedras rotas ... o al menos no se suponía que lo fuera.

En realidad, la escena frente a él era tan sorprendente, tan tremenda que era simplemente imposible permanecer intacto por la vasta y conmovedora escala de la misma.

Todavía...

Se volvió hacia Noctis, permaneció en silencio por un momento y luego dejó escapar un gruñido bajo:

"... Podrías haberme advertido, ¿sabes?"

El hechicero lo miró con sincera confusión. Luego, sonrió y dijo:

"Pero... pero ¿y si cambiara de opinión en el último momento? Entonces, advirtiéndome que me habrías convertido en un mentiroso! Tengo una reputación que mantener, ¿no?"

Con eso, Noctis le guiñó un ojo, luego se volvió hacia el coloso inmóvil.

Mientras Sunny lo miraba sombríamente, la sonrisa desapareció lentamente del rostro del hechicero, dando paso a algo frío y aterrador. Sus ojos grises brillaban con la lejana luz de la luna. Y a la luz de la luna, había... Locura.

Dando un paso adelante, Noctis de repente pareció ser más alto de lo que había sido, su presencia previamente contenida se extendió por el mundo como una inundación. Sunny se estremeció, sintiendo... sentirse como una presa acechada por un depredador hambriento.

El aire de repente pareció oler a sangre, la luz del sol parecía un poco más tenue y, en el silencio resonante, casi podían escuchar los aullidos de innumerables bestias.

A pesar de que Sunny conocía y confiaba un poco en Noctis, de repente se sintió asustado.

... Y ni siquiera era el foco de la mirada furiosa del inmortal. En cambio, estaba dirigido al coloso encorvado.

El hechicero sonrió, revelando sus caninos, y habló, su voz clara fluyendo a través de la isla como un río de sangre:

"¿Entregar los cuchillos? Ah, no lo creo, mi viejo amigo... si lo hago, ¿cómo te mataré a ti y a tu vil hermano?"





Se rió y luego dio otro paso adelante, levantando la mano. Un pilar derribado que bloqueaba su camino explotó en una lluvia de fragmentos y polvo de piedra, borrado en una fracción de segundo.

"... Y eso es lo que pretendo hacer. Tú, Sevras, Solvane... Los mataré a todos, romperé las cadenas que atan al Demonio del Deseo y la liberaré".

Noctis dio otro paso y luego se detuvo, mirando al Príncipe Sol con una determinación despiadada.

"Entonces, si quieres tomar los cuchillos, tendrás que quitárselos de mi cadáver frío. Espera... No puedes. Soy inmortal".

Echó la cabeza hacia atrás y se rió de nuevo. Esta vez, la risa del hechicero no parecía despreocupada e infecciosa... en cambio, fue escalofriante y lleno de locura.

El coloso de acero lo miró desde arriba, inmóvil. Su rostro estaba inmóvil e inexpresivo, como el de una estatua. Sin embargo... Parecía como si las sombras que velaban sus ojos se hicieran aún más profundas.

Noctis negó con la cabeza y luego dijo con desdén:

"Oh, pero puedes intentarlo, por supuesto. Volver... regresa y regresa con la Legión del Sol, con el Dragón Sevirax, con los Guerreros del Coliseo Rojo, con Solvane. Sabes dónde encontrarme... y te estaré esperando para darte la bienvenida".

El gigante continuó mirándolo por un momento, el acero fundido fluía entre sus dedos. Sunny contuvo la respiración, sin saber qué iba a pasar a continuación.

... Luego, Sun Prince se enderezó, se dio la vuelta y se alejó, haciendo que la isla temblara con cada paso.

Llegó al borde, bajó de la cadena celestial y continuó caminando, manteniendo de alguna manera un equilibrio perfecto. La cadena era colosal por derecho propio y, sin embargo, el gigante la hacía parecer una cuerda delgada atravesada por un caminante de cuerdas.

Pronto, llegó a la isla vecina, se subió a ella y desapareció de la vista. Solo el traqueteo de las cadenas y los temblores que recorrían el suelo de vez en cuando les recordaban su visita.

... Bueno, eso, y la mano gigante que yacía no muy lejos de ellos.

Sunny lo estudió por un momento, luego se acercó a Noctis y le preguntó, en voz baja y cautelosa:

"No me quejo... pero ¿por qué dejarlo ir? ¿No sería más fácil matarlo aquí y ahora? Lo más probable es que no tengamos otra oportunidad de atraparlo solo. Y a juzgar por la facilidad con la que le quitaste el brazo..."





Noctis no respondió de inmediato. En cambio, giró lentamente la cabeza, miró a Sunny con frialdad ... y luego cayó sin gracia sobre su trasero, su rostro pálido, su pecho subiendo y bajando salvajemente, y su respiración ronca y laboriosa.

El hechicero maldijo, como si estuviera a punto de vomitar.

"... ¿Fácilmente? ¿Estás loco? Estoy en mi punto más débil durante el día, ¡recuerda!

Y esa huelga... deidades... Pasé varios siglos infundiendo este santuario con la luz de la luna. ¿Crees que hay otro tirado cerca? Justo... solo sé feliz de que creyera mi farol. De otra manera... las cosas podrían haberse puesto muy feas muy rápido para nosotros..."

Sunny miró al hechicero con los ojos muy abiertos durante varios largos momentos, luego sacudió la cabeza y suspiró.

"Lunático... maldito lunático... por la Luna, ¡lo recupero! Eres un tonto..."

